



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista de Castilla.

LIBRO DECIMO.

CAPITULO I. De lo que pasaba en el Cuzco, i que Alonso de Mendoza procura reducir al servicio del Rei a Alonso de Toro.



Diego Centeno Justicia Maior de la Villa de la Plata.

N siendo justiciado Francisco Almendras, se juntó el Regimiento de la Villa de la Plata, i acordaron, que para acudir al servicio del Rei, i para su defensa se nombrase Justicia Maior, i Capitan General de aquella Villa, i de comun consentimiento nombraron a Diego Centeno, el qual embió a llamar a Luis de Ribera, i a los demás, que andaban huidos por Montes, i Cuevas; i estendiendose la fama de lo que pasaba, acudia Gente de la Comarca a servir al Rei. Alonso de Toro, a quien Gonçalo Piçarro havia embiado por Governador del Cuzco, procuraba los mas amigos que podia, conociendo, que así le convenia para su conservacion: pero como su gobierno era aspero, i desabrido, en lugar de dar contento a los hombres, tenia los animos de la maior parte muy irritados, i así començaron a conjurar contra él por diversas vias. Fue el primero vn Clerigo Vizcaino, llamado Domingo Ruiz, con otros Vizcainos, i Guipuzcanos, i no hallandose bastantes para emprender el negocio abiertamente; porque Alonso de Toro andaba siempre muy acompañado. El Padre Domingo Ruiz

Conjuracion en el Cuzco contra Alonso de Toro.

Tiran vna Jara a Alonso de Toro, i no le aciertan.

D. Pedro Puertocarrero, que comision de Piçarro llevo al Cuzco.

Alonso de Mendoza procura de reducir a Toro al servicio del Rei.

Alonso de Toro des tierra del Cuzco a D. Pedro Puertocarrero.

Ruiz, i Juanes de Cortaga, por redimir aquella Ciudad de tantas tiranias, acordaron de tirarle vna Jara, quando fuese a visitar a la muger del Inga Paullo Topa, como muchas veces lo hacia, i aunque se les ofreció muy buena ocasion, por haverse puesto delante vn Francisco Hernandez Aldon, el tiro falló en valde, i dió en vna pared, i el tirano se fue contento, i los conjurados muy tristes: pero constantes en su proposito, propusieron de matarle a puñaladas, quando oiese Misa, i como semejantes cosas, quando con brevedad no son executadas, se descubren, Alonso de Toro fue avisado, i no hizo mas que desterrar al Clerigo, i a Juanes de Cortaga. En este mismo tiempo en el Cuzco Luis Alvarez, criado de Don Pedro Puertocarrero echaba fama, que su Amo llevaba Poderes para ser Justicia Maior en el Cuzco por Gonçalo Piçarro, i dixo otras cosas, que llegadas a noticia de Alonso de Toro, le embió a decir, que no hablase, porque le castigaria; i no aprovechando esta, ni otras amonestaciones suyas, le mandó dar garrote, sin querer ahondar, quien le havia puesto en aquello. Luego llevo Don Pedro Puertocarrero al Cuzco con vna Cedula de Gonçalo Piçarro, su amigo, para que intentandose novedades en el Cuzco, juntamente con Alonso de Toro, castigase los culpados. Alonso de Mendoza, hombre cuerdo, que estaba en el Cuzco, conociendo, que el miserable estado del Reino no podia permanecer, habló en secreto con Luis Garcia de Samanes, gran Amigo de Alonso de Toro, para que le persuadiese que sirviese al Rei, i habiendo hablado los tres, dixose, que Toro vino, en que si fuese el Visorrei al Cuzco, por el camino de la Sierra le saldria a recibir con la Gente que tuviese, i que para entonces haria su Maese de Campo a Alonso de Mendoza; i que no sucediendo esto, i no queriendo el Rei dar la Governacion a Gonçalo Piçarro, él seria el primer contrario que tendria, i con esto se fue Alonso de Mendoza al Collao, i ido, llevo Don Pedro Puertocarrero; i porque se decia, que llevaba Provisiones para gobernar, Alonso de Toro le embió a decir, que las presentase, i él respondió, que no iba fino a servirle, i que por las Cartas de Gonçalo Piçarro entenderia lo que havia. Fue avisa-

do en esto, que los Vizcainos, i Guipuzcanos trataban de nuevo matarle, i que vno de ellos, llamado Martin de Andia, hablaba con Don Pedro Puertocarrero, Alonso de Toro le mandó llamar, i puso en el tormento, i confesadas algunas cosas, le mandó matar, i desterró a Don Pedro Puertocarrero a los Pueblos de su Encomienda. Como Gonçalo Piçarro escrivio desde San Miguel a los Governadores de las Ciudades, que estuviesen a punto, por si el Visorrei quisiese rebolver por el camino de la Sierra. Alonso de Toro apercebía Armas, i Pertrechos, i mostró, que convenia, en caso de necesidad, romper las Puentes de Apurima, i Abancai, i llamó a Alonso de Mendoza, i a Lope Martin, Portugués, i a Diego Aleman, natural del Condado, embió a la Ciudad de San Juan de la Vitoria de Guamanga, a saber las nuevas que havia del Visorrei, i luego sacó la mas Gente que pudo de la Ciudad, entre la qual iban Diego de Silva, Tomás Vazquez, Pedro Alonso Carrasco, Juan Julio de Ojeda, Maguelas, i otros, que en todos serian ciento i treinta de a pie, i de a caballo, i con ellos anduvo hasta la Puente de Apurima, adonde acudió Alonso de Mendoza, i allí trataron de darse al Visorrei. Pero habiendo estado ocho dias en Apurima, tuvo aviso de Chuchimbo, de lo que pasaba en la Villa de la Plata, i que muerto Francisco de Almendras, se hacia junta de Soldados para ir al Cuzco, i favorecer al Visorrei. Esta nueva puso a Alonso de Toro en mucha confusion, i al cabo se determinó de hacer maior llamamiento de Gente: pero llegando Cartas de Gonçalo Piçarro, en que avisaba las prosperidades de Machicao, i la retirada, i desvarate del Visorrei, Alonso de Toro se bolvió al Cuzco, para resistir a Diego Centeno. Y aunque adonde andaba Gonçalo Piçarro pasaban las cosas con miedo, i temor, en las otras partes havia algun sosiego hasta agora, que en estas Provincias de arriba, por la crueldad, i groseria, i mala digestion de Alonso de Toro, el sosiego se començaba a enturbiar, siendo gran com-pasion, que tal Ciudad, i tales Provincias estuviesen debaxo del gobierno de hombre semejante.

Alonso de Toro hace apercebimientos contra el Visorrei.

Alonso de Toro sale con gente del Cuzco i buelve a resistir a Diego Centeno.

Misera Provincia in qua insRegnum servili ingenio exercetur, & hinc patere coacta est. Scor. 104. Hist. 5.

CAP. II. Que Alonso de Toro sale del Cuzco contra Diego Centeno.



Los Regidores del Cuzco que escriben a Diego Centeno.

Respuesta de Diego Centeno a los del Cuzco.

ON la determinacion que los de la Villa de la Plata tuvieron de tomar las Armas por el Rei, nombraron por Maese de Campo a Lope de Mendoga, por Alferes Mayor a Alonso de Camargo, i por Sargento Mayor a Hernan Nuñez de Segura; i mientras se apercebían, Alonso de Toro no se descuidaba, i a su instancia los del Cabildo del Cuzco escribieron a Centeno, que no entrase en los terminos de su Ciudad, i aseandole la muerte de Francisco de Almendras. Esta Carta llevo Ortun Sanchez de Olavi, Clerigo, i la dio a Diego Centeno en Chuquito, i no quiso aguardar: pero la respuesta fue, representar la ignominia de toda la Nacion en haver echado el Lugar-Teniente del Rei, deshecho su Audiencia Real, i admitiendo por Governador al tirano de Gonçalo Pigarro, dándole lugar para executar tantas muertes, i robos contra el servicio de Dios, i del Rei, i por consiguiente sus Tenientes, i Capitanes, i en particular Francisco de Almendras, i que siendo aquellos Caballeros de la Villa de la Plata a su Rei leales, i por si mismos tan honrados, que sin mucha infamia fua no podian sufrir tanta verguença, determinaron de sacudirse el yugo de aquella vil sujecion, bolviendo por la honra de su Principe, i fua, porque a sus sucesores quedase memoria de que nunca le fueron traidores, sino fieles subditos; para lo qual se havian juntado para irse al Visorrei, i en nombre de su Rei obedecerle, i servirle, i que pues ellos tenian la misma obligacion, lo hiciesen así, que seria el principal medio, para que el Reino estuviese en paz, i quietud.

Alonso de Toro, haviendo hecho los apercebimientos que pudo, salio del Cuzco con doscientos Castellanos, i con el Juan Julio de Ojeda, Diego de Silva, Don Pedro Puertocarrero, Don Martin de Guzman, Francisco de Villacastin, Tomas Vazquez, Alonso Carrasco, i otros mui indignados con-

tra Diego Centeno, i haciendo burla de la empresa que havia tomado, i sabiendo que se hallaba en Chuquito, parò en Hurcos treinta Dias, sin que se hiciese otra diligencia por ninguna de las partes, salvo que Lope de Mendoga fue a buscar Gente, i Caballos a la Ciudad de Arequipa para Centeno, i de ella se salio Pedro de Fuentes con treinta Lanças, para juntarse con Alonso de Toro, el qual determinò de aguardarle, i llegado, caminò la buelta de Aibire, i por ciertas palabras mandò matar a Don Pedro Puertocarrero, i a Alonso Alvarez de Hinojosa, si todo el Campo con importunacion no se lo pidiera; i finalmente los desterrò. Diego Centeno, estando enfermo en Chuquito, supo que le iba a buscar Alonso de Toro, i hallò que tenia ciento i setenta Soldados, los veinte inutilés, i pocos Arcabuceros, i que en su Campo havia traidores, que se carteaban con Alonso de Toro, i hallò que eran el Licenciado Barba, i Pedro de Sosa, Clerigos; i haviendo tenido su Consejo, se acordò de volver a la Villa de la Plata, para procurar de reforçarle mas. Y en el desaguadero de la Laguna Titicaca se le quedaron Juan Martinez de Valençuela, i Chinchilla, por juntarse con los rebeldes, i otros. De manera, que pasado el desaguadero, ia no tenia mas de ciento i treinta Soldados, por lo qual los hablò, dando libertad de irse a los que de buena gana no siguiesen el glorioso nombre de fieles al Rei, i sin empacho, con diversas escusas se le quedaron otros quarenta, porque es ordinario desamparar al Amigo quando no suceden bien las cosas, los que quando eran prosperas, le prometian mucho.

CAP. III. De lo que pasaba en la Provincia de los Charcas entre Alonso de Toro, i Diego Centeno, i lo que hacia Belalcaçar en su Governacion.



Alonso de Toro, llegado a Chuquito, embio a Tomas Vazquez al Cuzco, i a Pedro de Fuentes a Arequipa, para tener aquellas Ciudades a recado, i el determinò de seguir a

Diego Centeno a-cuerda de volver a la Villa de la Plata.

In urgenti periculo tempore, omne serd deserunt. Et amici, Et Principem, cum prius, cum res erant prosperas, pollicebantur velle se, & fortunatas, & saluè pro illius in colummitate prodigere. Scot 721. Hist. 1.

Los Indios de Poço mui carniceros.

El Adelantado Belalcaçar no puede pacificar Paucora.

El Adelantado Belalcaçar no puede pacificar Paucora.

Diego Lopez de Zuniga va a tratar con Toro de parte de Centeno.

Diego Lopez de Zuniga va a tratar con Toro de parte de Centeno.

Centeno; i porque conviene bolver al Adelantado Sebastian de Belalcaçar, el qual viendo la pertinacia de los Indios de Picara, en no querer la paz, diò licencia a los de Poço, que los hiciesen la Guerra, fue tan barbara, i cruel, que los vientres eran la sepultura de hombres viejos, i moços, mugeres, niños, sin ninguna distincion, como fue hartar aquel bestial apetito. Los de Picara viendo su total perdicion, decian, que ia que les comian sus bastimentos, no los destruisen los que quedaban, i hacian grandes sacrificios, i llamaban a los de Paucora, i a otros en su ayuda, i determinaban de continuar la Guerra. Belalcaçar mudò alojamiento, i embio a pedir obediencia a todos los Señores de la Provincia de Arma; i sabiendose en la Villa de Arma, que el Adelantado se hallaba en la Provincia de Picara, Francisco Moyano, Antonio Quintero, i otros Castellanos, pidieron licencia al Alcalde Antonio Pimentel, para ir al Campo, i llegados a la Loma de Poço, sin consideracion que la Tierra estaba de Guerra, fueron a medio Dia baxando la Sierra, i siendo sentidos los Indios, mataron a Quintero, i se le comieron con vna Yegua, en que iba, i los otros con dificultad se escaparon. Visto por el Adelantado, que los Indios no querian paz, pasó a la Provincia de Paucora, adonde era Señor Primana, el qual, retirandose a los Montes, aunque se le embieron muchos recados para que aceptase la paz, estuvo en la misma obstinacion que los otros, no queriendo sino la Guerra, aunque con sus ojos via su destruicion, i de esta Provincia se fue el Adelantado a la Villa de Arma.

Tornando a Alonso de Toro, que iba siguiendo a Centeno, sus Corredores prendieron a Alonso Ruiz, Soldado de Diego Centeno, i se le llevaron, i del supo, que estaba en la Villa de la Plata, rehaciendo sus fuerzas, i se diò prieta en seguirle. Centeno, sabido que se acercaba, de noventa i seis Castellanos que tenia, embio veinte Lanças a reconocer el Enemigo; i haviendolo hecho, bolvieron con el aviso que Alonso de Toro se hallaba a seis Leguas de la Villa de la Plata, i juntandose los Capitanes para determinar lo que havian de hacer, acordaron de retirarse a la Provincia de los Chichas, hasta ver en que paraba el Visorrei, o que nuevas havia de Cal-

tilla; i bolviendo a tratar de lo que harian, finalmente se resolvieron de desamparar su Villa, i sus haciendas. Alonso de Toro embio tras ellos alguna Gente de a Caballo, que prendio a Francisco de Retamoso, i porque diò aviso a Alonso de Toro, el qual en cinco Dias que estuvo en la Villa de la Plata, se platicò sobre lo que se havia de hacer, i despues de muchas porfias, se acordò, que fuesen a Diego Centeno, el Vicario Don Miguèl Pigarro, i Diego de Silva, para tratar de medios, pues todos eran amigos. Los Mensageros alcanzaron a Centeno, i propusieron, que para escusar tantos trabajos, i muertes, se bolviesen a la Villa, i Centeno derramase la Gente, i estuviesen dos Alcaldes en la Villa, vno por el Rei, i otro por el Governador, que ellos decian, i que se presentasen ante Alonso de Toro los culpados en la muerte de Francisco de Almendras, para que hiciese justicia con clemencia, i que con esto dexaria libre la Villa, i se bolveria al Cuzco. Mucho sintieron estos que eran leales, que Alonso de Toro quisiese, que se igualase la justicia de Pigarro con la del Rei: pero viendo en estado de gran calamidad, embieron con los Mensageros a Diego Lopez de Çuniga, pidiendo, que Alonso de Toro dexase libre la Villa, i sus terminos, i se hiciese suspension de Armas, hasta que el Rei mandase lo que fuese servido, i sin aguardar respuesta de esta embaxada prosiguieron su camino. Alonso de Toro respondiò a Diego Lopez de Çuniga, que dixese a Centeno, i a todos los que con el iban, que se acomodasen al tiempo, i conformasen con el, donde no, que los havia de seguir, i no dexar nadie a vida. Y visto que Alonso de Toro tenia mucha Gente bien inclinada a Pigarro, i a el con muchas cavalgadas para dar vn gran alcance, haviendo conferido entre ellos, pareciò, que pues no havia obligacion de cumplir a tirano palabra, que se le diese, era bien aceptar medios, mejorando lo que pudiesen los que Toro ofrecia,

Alonso de Toro entra en la Villa de la Plata.

Alonso de Toro o-mendras, para que hiciese justicia con clemencia, i que con esto dexaria libre la Villa, i se bolveria al Cuzco. Mucho sintieron estos que eran leales, que Alonso de Toro quisiese, que se igualase la justicia de Pigarro con la del Rei: pero viendo en estado de gran calamidad, embieron con los Mensageros a Diego Lopez de Çuniga, pidiendo, que Alonso de Toro dexase libre la Villa, i sus terminos, i se hiciese suspension de Armas, hasta que el Rei mandase lo que fuese servido, i sin aguardar respuesta de esta embaxada prosiguieron su camino. Alonso de Toro respondiò a Diego Lopez de Çuniga, que dixese a Centeno, i a todos los que con el iban, que se acomodasen al tiempo, i conformasen con el, donde no, que los havia de seguir, i no dexar nadie a vida. Y visto que Alonso de Toro tenia mucha Gente bien inclinada a Pigarro, i a el con muchas cavalgadas para dar vn gran alcance, haviendo conferido entre ellos, pareciò, que pues no havia obligacion de cumplir a tirano palabra, que se le diese, era bien aceptar medios, mejorando lo que pudiesen los que Toro ofrecia,

Diego Lopez de Zuniga va a tratar con Toro de parte de Centeno.

cia, i ordenaron a Diego Lopez de Cúñiga, que bolviese, para asentar lo que tocaba a los Alcaldes de la Villa, i procurar, que no se hablase en la muerte de Francisco de Almendras, i con todo elo profiguieron su camino a los Chichas, Provincia derramada, i de gente belicosa.

Indignado Alonso de Toro con lo que llevo Diego Lopez de Cúñiga, por parecerle que le engañaba Centeno, para entretanto que andaban los tratos, mando a su Maese de Campo Villacastin, que aperciese ciento i cinquenta Soldados de a pie, i de a caballo, con los quales salio de la Plata a mucha priesa, i desde el Valle de Totora embio a Alonso de Mendoza en seguimiento de Centeno, con parte de la Gente, i no le pudiendo alcanzar, se bolvio, i pareciendo a Toro, que ia poco enojo le podia dar Centeno, se bolvio a la Villa. Entretanto habiendo quedado en ella su Maese de Campo, se conjuraron hasta diez i seis Soldados de matar a Alonso de Toro, i llamar a Centeno; i llegado a la Villa lo alcanço a entender, i ahorco a vn Temiño de Ciudad Real, la maior parte de ellos huió, i a los que se prendieron no castigo. Ordenó a Villacastin, que con la maior parte de la Gente, fuese a esperarle en Aiabire, i dexando por Governador en la Villa a Alonso de Mendoza con cien Lanças, i algunas Picas, i Arcabuceros, con acuerdo, que si el Rei no diese la Governacion a Gonçalo Piçarro, el vno en el Cuzco, i el otro en la Plata, tomasen la voz del Rei, se partiò para el Cuzco, dexando aquella Tierra destruida por su avaricia, i por la de sus Soldados, a los quales disimulaba todo genero de rapiñas.

CAP. IV. Que el Visorrei va a Popaiàn, i Gonçalo Piçarro llega al Quito, i lo que alli hizo.



ONZALO Piçarro, salido de las Sierras, i Despoblados, i llegado a Tomebamba, estando con cuidado de que Machicao (como hombre inconstante, i arrogante) no hiciese alguna novedad, le llegaron sus Cartas,

avisandole, que se hallaba en vn Pueblo, llamado Luisa, i que habiendo entendido, que el Visorrei estaba en el Quito, iba caminando sobre el para desbaratarle, i prenderle. Dixose, que Machicao llevaba proposito de revolver sobre Piçarro, en caso que desbaratase al Visorrei, i alçarse con todo: pero los que sabian, que Machicao era hombre covarde, no creieron, que tal pensamiento caiese en su pecho. Alcançaronle los Capitanes Pedro de Hinojosa, i Martin de Robles en la Tacunga; i aunque hubo entre ellos porfias, i sospechas, acabaron con Machicao, que aguardase. Gonçalo Piçarro con doceptas Lanças, i algunos Arcabuceros, salio de Tomebamba en seguimiento del Visorrei, sin llevar sino algun Maiz; i caminando con mala orden, llego a juntarse con Machicao, haciendo el oficio de Maese de Campo Pedro de Puellas, porque Francisco de Carvajal estaba enfermo, i estubo Piçarro por mandar matar a Machicao, por no haver dexado llegar al Quito al Capitan Caballos; i porque habiendole embiado a mandar, que le aguardase, no queria: pero representando sus grandes servicios, se escapò; porque el temor que Piçarro tuvo de la inconstancia de Machicao, era su maior indignacion, i estando libre del, se sosiego.

El Visorrei, habiendo llegado al Quito, se apercebia, diciendo, que queria pelear con los Rebeldes; i quando Gonçalo Piçarro no se diera tanta priesa, bien pudiera pelear con Machicao, i vencerle. Pero habiendose juntado con Gonçalo Piçarro, era cosa dificultosa. Embio quinze Caballos a tomar lengua de los Rebeldes, i los mas vecinos del Quito estaban ausentes: los que havia en la Ciudad descaban a Piçarro, i con el tenian sus inteligencias; i como por algun secreto juicio de Dios, era grande

la infelicidad del Visorrei, i por el contrario grandissima la prosperidad de Piçarro; muchos Soldados viendo que el Visorrei queria hacer rostro al Enemigo, se le huieron, i pasaron a el. Los Corredores bolvieron con aviso, que los Rebeldes estaban en la Tacunga, i llamando a Consejo al Oidor Alvarez, a su hermano Vela Nuñez, Don Alonso de Montemaior, Francisco Hernandez Girón, i Juan Perez de Guevara; i habiendose tratado de despoblar al Quito, pareció, que ia que no se podia tener, no se dexase

Pedro de Hinojosa, i Martin de Robles alcançan a Machicao.

Pedro de Puellas hace oficio de Maese de Campo de Piçarro.

El Visorrei quiere hacer rostro a Piçarro, i muchos Soldados se huieron.

El Visorrei quiere despoblar al Quito.

ierma la Ciudad, con todo esto mandò poner en la Plaça vn Decreto, que todos los Vecinos, i Moradores de la Ciudad saliesen a servir al Rei, so pena de ser havidos por infames, i traidores, i quiso llevarse vn Hijo de Gonçalo Piçarro, havido en vna India, que se criaba en el Quito. Diego de Ocampo andaba temeroso, i deseaba quedarle. El Soldado Olivera tambien estaba en la Ciudad, i viendo que el Visorrei se queria ir a Popayàn, pareciendole, que ia no podria executar su intento, acordò de tocar vn al Arma falsa, para ver si con ella se le representaria alguna ocasion de executar su deseo, lo qual hizo vn Domingo por la Mañana, i se tuvo por tan cierta, que ia se pensaba, que los Enemigos estaban en la Ciudad. Los Soldados, vnos acudieron al Visorrei; otros, a la Puerta de la Ciudad. Olivera, poniendose junto a el, le dixo: *Metase V. Señoria en vna Casa, porque viendole los Enemigos tan acompañado, no le conozcan, i le maten, con proposito de darle de puñaladas en entrando en alguna Casa.* Pero el Visorrei le dixo, *que no era tiempo de encerrarse, sino salir al Campo, i que tomase su Caballo, i siguiese, i se fuese de alli.* Pasada el al Arma, se tratò de la partida, figuiendo de su voluntad al Visorrei, con sus Mugeres, Diego de Torres, Sancho de la Carrera, Castellanos, Pedro Martin Montanero, Londoño, Juan de la Rea, i algunos Viejos, i otra Gente, que todos eran pocos. En esta lamentable, i angustiosa partida, muchos afirmaron, haver visto por el Aire muchos Cometas, i que quadrillas de Perros andaban por las Calles, dando grandes, i temerosos ahullidos, i los Hombres andaban afombrados, i fuera de si. Poco antes de la partida, llegò Juan Ladrillero, i diò aviso, que el Capitan Juan Cabrera quedaba con su Gente en Otavalo.

Prodigios vistos en la Ciudad del Quito.

Gonçalo Piçarro entra en el Quito.

vencedores, todo era ocuparse en quien mas podia robar. Y habiendo estado cinco Dias en la Ciudad, i proveido algunas cosas, mandò tomar muestra al Exercito, i embiò Soldados a tomar lengua; i ordenò, que se aderegasen los caminos, hasta los Pastos.

CAP. V. Que el Visorrei llama al Adelantado Belalcaçar: descubrese la traicion de Olivera, i Diego Maldonado, el Rico, se ve en gran peligro de muerte.



LEGADO el Visorrei a Otavalo, hallò en aquel sitio a Juan Cabrera, i le hizo su Maese de Campo, i acordò de meterse en las Provincias mas cercanas. Olivera, deseando salir con la empresa de matar al Visorrei, viendo a Diego de Ocampo descontento, le descubrió su pensamiento, i le pidió ayuda para executar lo, porque como perfecto traidor, era no menos atrevido, que resolutivo; Diego de Ocampo se la ofreció: pero diò cuenta de ello al Visorrei, que se lo agradeció, i dixo, que hacia como Caballero. Luego se mandò prender a Olivera, al qual hallaron durmiendo, teniendo pensado de executar el Dia siguiente el negocio; preso, dixo, *que me maten, si Diego de Ocampo no anda por aqui, i ha glosado lo que pasò conmigo, i ganado por la mano, porque no quise venir en lo que queria, que era matar al Visorrei.* Dado tormento, i averiguado el caso, viendo cierto su fin, ofreció, que execuraria en Piçarro, lo que havia determinado de hacer en el Visorrei, i no dandole oidos, porque del malo no se ha de esperar nada bueno, fue ahorcado; i el Visorrei partiò de Otavalo: i luego pareció vn Moço, llamado Cabrera, que llevaba Cartas de Gonçalo Piçarro, para el Adelantado Belalcaçar, en que le persuadia, que prendiese al Visorrei, pues era interesè de todos, i sospechando, que este Soldado llevaba otra comision, tal como la de Olivera, mandò al Maese de Caupto Juan Cabrera, que le diese tormento: pero diòsele tan floxo, que

El Visorrei hace su Maese de Campo a Juan Cabrera.

Traicion de Olivera, se descubre.

Olivera es ahorcado.

nada confeso; i de aqui partiò el General Vela Nuñez, con nombre de venir à Castilla, con Despachos de su Hermano.

El Visorrei embia à llamar à Belalcaçar.

El Visorrei, en despachando à su Hermano, embiò al Capitan Rodrigo Nuñez de Bonilla à llamar al Adelantado Belalcaçar, para que fuese à juntarse con él, i al Nuevo Reino embiò al Capitan Nieto, para que la Persona que gobernaba, acudiese con Gente, i Armas. Llegado à Pasto, se alargaron todos los Pueblos de los Indios, à persuasión de Juan Marquez, Hombre, à quien para ello havia embiado el Visorrei, i levantaron la Vitualla, viendo que Piçarro era vencedor, porque tales son los Indios. En Pasto se tomò muestra, i hallòse el Visorrei con trecientos Soldados, i hiço Capitanes de Caballos à Francisco Maldonado, Hernando de Cepeda, i à Garcia de Baçàn, i à Francisco Hernandez Giron por Capitan de todos los Arcabuceros. Gonçalo Piçarro consultaba, sobre ir cargando al Visorrei, i no dexarle, hasta echarle de la Governacion de Popayàn, i hallabase dificultad, por no ser aquella Tierra tan proveida de Vitualla, como era menester, i discutiendo en esto con Machicao, Guevara, i Cermeño, llegò Diego Maldonado, i despues de haver dicho su parecer acerca de ello, le dixo, que le suplicaba considerase las mercedes, que Dios le havia hecho en sacarle vivo de la peligrosa, i trabajosa jornada del Valle de la Canela, i de haverlo puesto en tal estado, que havia levantado la gloria del nombre de Piçarro, que del todo estava extinguido, i que este reconocimiento à Dios, i al Rei mostrase con embiar à darle cuenta del estado de las cosas, para maior justificacion de su causa, porque nada de quanto se hacia valia, sino se tenia ojo à la conservacion. Gonçalo Piçarro le mandò callar, porque las cosas no se havian de guiar de aquella manera; i salido Diego Maldonado, se prosiguiò la platica de seguir al Visorrei; i porque el Lic. Rodrigo Niño escribió aquella misma Noche vna Carta, de letra diffragada, la qual casi contenia las mismas palabras, que havia dicho Diego Maldonado, i la dexò en la cama de Gonçalo Piçarro; añadiendo, que debia suplicar al Rei, que perdonase lo pasado. Hallada, i leida la Carta, Gonçalo Piçarro diò en que la havia escrito Diego Maldonado, i llamados à con-

Diego Maldonado dice suparecer à Gonçalo Piçarro.

Olivero 23

sulta Francisco de Carvajal, el Lic. Cepeda, el Lic. Benito Suarez, i otros, despues de haver visto la Carta, pareció à todos, que era Motin, i que se debia rigurosamente castigar; i dicen, que Ovando, i el Capitan Cermeño, afirmaron, que era de Diego Maldonado, por robarle el Hacienda que tenia. Prefo Diego Maldonado; vnos decian, que se hiciese inquisicion del negocio; otros, que no havia para que, sino que luego le matasen, i de estos era Francisco de Carvajal, i le quiso echar por vna Ventana; pero estorvòlo el Lic. Benito Suarez, diciendo, no convenia dar la muerte à Hombre tan Principal, sino fuese confesandolo por su boca, porque seria escandalizar, i disgustar el Pueblo; cosa, que no les convenia. Fue llevado à Casa del Maese de Campo, i mostrada la Carta negò, i fueron embiados el Lic. Cepeda, i el Capitan Martin de Robles, para asistir, porque Carvajal no le hiciese alguna violencia, como su enemigo: finalmente, fue atormentado, i aunque no confeso, Carvajal le matara, si los dos Asistentes no lo impidieran. Y estando la vida de Diego Maldonado en este riesgo, barruntando Machicao, i el Lic. Leon, que el Lic. Rodrigo Niño havia escrito aquella Carta, cargaron sobre él con los Puñales; i le quisieron matar, pidiò seguro de la vida, i asegurado, dixo, que él la havia escrito por el bien, i servicio de Gonçalo Piçarro, el qual, llamando à Diego Maldonado, le pidiò perdon, i deserrò à Rodrigo Niño, i por ruegos se quedò como de antes. En este trabajo se viò Diego Maldonado, por querer dar consejo à quien no se le pedia, i porque con el Tirano, el callar, i el hablar todo es peligroso. Determinado de seguir al Visorrei, fueron caminando hasta Otavalo, adonde supò, que el Visorrei estava en Pasto, i que salian Corredores Reales à tomar lengua.

Gonçalo Piçarro mãda prò de: à Diego Maldonado.

Carvajal dà tormé to à Diego Maldonado.

Rodrigo Niño confiesa aver escrito la Carta à Gonçalo Piçarro. Piçarro determina de seguir al Visorrei.

Coactò vno incuriã Senatu, arduis rerũ omniũ modis, ne cõtumax silentium, ne suspensa libertas. Tac. Hist. 1.



CAP.

CAP. VI. Que Gonçalo Piçarro sigue al Visorrei, hasta la Villa de Pasto, i buelve al Quito.



Garai es preso, i Francisco de Carvajal le cobra.

ON el aviso, de que salian Corredores del Visorrei, mandò Piçarro, que saliese el Maese de Campo Carvajal, con algunas Lanças, a prenderlos; i haviendo caminado tres leguas, se descubrieron dos de à Caballo, i fue à reconocerlos vn Martin de Garai, i à la retirada caió su Caballo, i le prendieron, i pedia que le matasen, i no le llevasen à la presencia del Visorrei. Los descubridores de Carvajal dieron aviso, que Garai iba preso, i echò los mejores Caballos, que los alcançasen, i tanta diligencia usaron, que cobraron à Garai, i prendieron à vno de los dos de Blasco Nuñez, i sabido que estava en Pasto, Carvajal no pasó mas adelante: Gonçalo Piçarro prosiguiò su camino à Pasto, i el Visorrei a Popayàn. Alonso de Fuenmaior havia quedado, con hasta quarenta Soldados, castigando à los Naturales de Tierra de Pasto, que se havian rebelado al Visorrei, i por la remision del Capitan Fuenmaior, se pasaron à Gonçalo Piçarro. El Visorrei, haviendo encaminado el Bagage, i la Gente menuda à Popayàn, con los Vecinos del Quito, i sus Mugerres, bolviò con noventa Lanças, i quarenta Arcabuceros, para hacer rostro al Enemigo, i ver si la fortuna le mudaba la cara, i à lo menos, para entretenerle; i dar tiempo, que la Gente, sin alboroto, pudiese caminar à Popayàn; porque sin duda era Caballero animoso, i le parecia mas seguro, i glorioso experimentar la fortuna, que dexandose poco à poco consumir, dar la Victoria al Enemigo, sin sangre, i sin peligro; porque en las cosas contrarias, siempre se aumenta la dificultad contra el desdichado; pero el temor estava tan apoderado en los coraçones de toda su Gente, que de mala gana le seguian; i encontrando al Capitan Garcia de Baçàn, Natural de Xerez, de Estremadura, le dixo, que à su parecer, estaria Gonçalo Piçarro poco menos de vna legua de allí, i

porque le afirmaron, que havia otros caminos, por donde se le podia pasar adelante, i tomarle las espaldas, huvo de dar la buelta, i caminar à Popayàn, hasta donde ai, desde Pasto, quarenta leguas.

Acercandose Gonçalo Piçarro à Pasto, descubriò seis Caballos, que havia dexado el Visorrei, para que le llevasen aviso de lo que hacia, por lo qual pensò, que estava en Pasto; pero llegado à la Villa, i no le hallando, le pesò, por parecerle, que la Guerra se començaba, por lo qual, ofreciendose el Lic. Don Benito Suarez de Carvajal de alcançarle, le diò ochenta Lanças, i setenta Arcabuceros, con los Capitanes Juan Velez de Guevara, i Juan de Acofsta, para seguir al Visorrei, i diòse tanta prisa, que otro Dia por la Mañana se alcançò el Bagage, i le tomaron muchas Yeguas, Potros, Caballos, Puercos, i otras cosas, i baxando los Piçarros al Rio, para alcançar al Visorrei, iban tan fatigados de la sed, que aqui perdiò vna buena ocasion de romperlos, si recogiera su Gente, i los embistiera, porque se le havian quedado mas de cinquenta Soldados, vnos por robar, i otros de cansados; con todo eso, afirman muchos, que el Visorrei puso en platica el revolver sobre los Enemigos, aunque havian pasado el Rio, i que no le dexaron, diciendo, que venia todo el Campo de Piçarro, i que se perderia. Con todo eso, desde lo alto de la Sierra miraba el Visorrei, con seis de à Caballo, como los Enemigos, muy fatigados de la sed, del calor, i del polvo, baxaban al Rio; i haviendo tocado al Arma, viò, que muchos de ellos huieron, por lo qual se quexaba de su mala fortuna, que en todo le perseguia, pues sus mismos Capitanes mostraban tanta flaqueza en no quererle ayudar. Caminando, pues, llegaron al Valle de Patia, con mucha hambre, matando Caballos para comer, i con no menor trabajo, i cansancio entraron en Popayàn, adonde se havia dicho, que los Enemigos havian muerto al Visorrei.

El Visorrei camina à Popayàn, i Piçarro llega à Pasto.

Benito Suarez de Carvajal va siguiendo al Visorrei.

El Visorrei quiere revolver sobre los Rebeldes i no le dexan.

Buelto el Lic. Benito de Carvajal à Pasto, i dado cuenta à Gonçalo Piçarro de lo que se havia hecho, i que el Visorrei quedaba en Popayàn, se disputaba sobre lo que debian hacer; à vnos parecia, que le debian seguir, hasta Cartagena; à otros, que